



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 239– 18 de abril de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **¡Jesús ha resucitado!**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Tartufismo**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Una rosa con espinas**, *José M^a García de Tiñón Aza*
4. **Dos lecturas recomendadas**, *Honorio Feito*
5. **La discreta inmoralidad de Machado**, *Fernando García de Cortázar*
6. **La irrupción de la Segunda República**, *Ricardo Martínez Cañas*
7. **Después del carnaval de Bayona..., la lucha continúa**, *Sila Félix*
8. **El «cagari»**, *Carmelo Jordá*
9. **Recomendaciones**, *Donald Trump*

¡Jesús ha resucitado!

Emilio Álvarez Frías

Ibamos a intentar decir algo de lo que supone la Pascua de Resurrección para los cristianos, e incluso para toda gente de buena fe que no tiene profundos traumas que la hacen ser enemiga de lo bueno. Pero el Papa Francisco lo ha dicho mejor que pudiéramos hacerlo nosotros. Lancemos solo la aseveración de que ¡Cristo vive!

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mt 28,1). [...] A diferencia de los discípulos, ellas están ahí [...]; dos mujeres capaces de no evadirse, capaces de aguantar, de asumir la vida como se presenta y de resistir el sabor amargo de las injusticias. Y allí están, frente al sepulcro, entre el dolor y la incapacidad de resignarse, de aceptar que todo siempre tenga que terminar igual.

Y si hacemos un esfuerzo con nuestra imaginación, en el rostro de estas mujeres podemos encontrar los rostros de tantas madres y abuelas, el rostro de niños y jóvenes que resisten el peso y el dolor de tanta injusticia inhumana. Vemos reflejados en ellas el rostro de todos aquellos que caminando por la ciudad sienten el dolor de la miseria, el dolor por la explotación y la trata. En ellas también vemos el rostro de aquellos que sufren el desprecio por ser inmigrantes, huérfanos de tierra, de casa, de familia; el rostro de aquellos que su mirada revela soledad y abandono por tener las manos demasiado arrugadas. Ellas son el rostro de mujeres, madres que lloran por ver cómo la vida de sus hijos queda sepultada bajo el peso de la corrupción, que quita derechos y rompe tantos anhelos, bajo el egoísmo cotidiano que crucifica y sepulta la esperanza de muchos, bajo la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien. Ellas, en su dolor, son el rostro de todos aquellos que, caminando por la ciudad, ven crucificada la dignidad.

En el rostro de estas mujeres, están muchos rostros, quizás encontramos tu rostro y el mío. Como ellas, podemos sentir el impulso a caminar, a no conformarnos con que las cosas tengan que terminar así. Es verdad, llevamos dentro una promesa y la certeza de la fidelidad de Dios. Pero también nuestros rostros hablan de heridas, hablan de tantas infidelidades, personales y ajenas, hablan de nuestros intentos y luchas fallidas. Nuestro corazón sabe que las cosas pueden ser diferentes pero, casi sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a convivir con el sepulcro, a convivir con la frustración. Más aún, podemos llegar a convencernos de que esa es la ley de la vida, anestesiándonos con desahogos que lo único que logran es apagar la esperanza que Dios puso en nuestras manos. Así son, tantas veces, nuestros pasos, así es nuestro andar, como el de estas mujeres, un andar entre el anhelo de Dios y una triste resignación. No sólo muere el Maestro, con él muere nuestra esperanza.

«De pronto tembló fuertemente la tierra» (Mt 28,2). De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «No teman», pero esta vez añadiendo: «Ha resucitado como lo había dicho» (Mt 28,6). Y tal es el anuncio que generación tras generación esta noche santa nos regala: No temamos hermanos, ha resucitado como lo había dicho. «La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo» (cfr R. Guardini, *El Señor*). El latir del Resucitado se nos ofrece como don, como regalo, como horizonte. El latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad. Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismo, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpe para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad, que volvamos sobre nuestros pasos, sobre nuestras miradas. Vayamos con ellas a anunciar la noticia, vayamos... a todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución. Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está Vivo. Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos.

Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente, dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpar.



Y henchidos de amor y con el deseo de que el mensaje de Cristo sea conocido y comprendido por todos, nos lanzamos a la calle con alegría, en busca de nuestros

hermanos, los que piensan como nosotros y los que se consideran nuestros enemigos, pues en el Cristo resucitado no se hallan diferencias sustanciales, solo se desprende amor para que todos seamos hermanos, todos busquemos los mismos fines, todos nos encontremos antes o después. Para ello me acompaña hoy un botijo asturiano de curiosa hechura, en el que aparecen pintadas unas espigas prometedoras de buena cosecha.

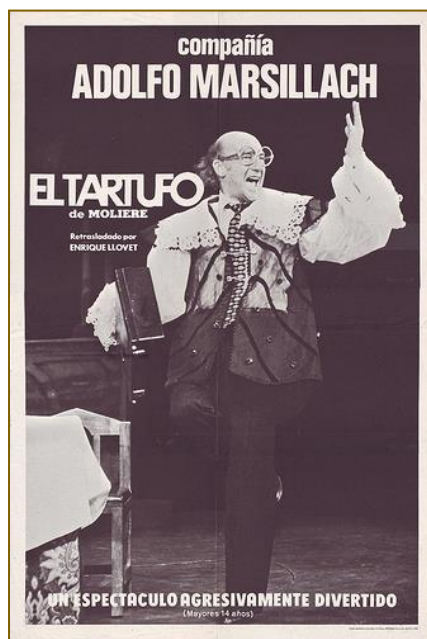
Tartufismo

Manuel Parra Celaya

Se hace difícil para un profesor de Literatura no establecer un paralelismo entre los tipos retratados por los clásicos y los que van asomando en nuestros días a los medios; evidencia que los seres humanos no hemos cambiado tanto, que la naturaleza humana permanece inalterable y que, desde el punto de vista literario, esos autores merecen sobradamente el nombre de clásicos.

De esta forma, entre los prototipos sociales que Molière se dedicó a fustigar (*El avaro, el misántropo, El enfermo imaginario, Las preciosas ridículas...*), encontraríamos similitudes con actitudes y posturas fácilmente reconocibles hoy, pero destaca una que está de rigurosa actualidad en la sociedad en general y en el confuso mundo de la política en particular: *El Tartufo*, o estereotipo de la hipocresía. Recuerdo la adaptación del personaje que, en los años 70 del pasado siglo, llevó a cabo Enrique Llovet y que tuvo problemillas con la censura de la época.

Pues bien, nada comparable en ese modelo con los ejemplos que cada día se nos ofrecen en punto a la doblez, a la simulación, a la gazmoñería y a la ficción en palabras, intenciones y actos.



Resulta que diversas ONG abandonaron el *Expojove* de Gerona en protesta por la presencia de militares uniformados en el salón; días atrás, se informaba de que el Ayuntamiento les había exigido que ¡fueran de paisano!, a lo que, como es lógico, no hicieron caso.

La noticia periodística citaba a *Amnistía Internacional*, *Manos Unidas* y *Oxfam-Intermón*, pero procuraré enterarme del resto de la lista, de haberla, para escoger mejor a partir de ahora el destino de mis aportaciones solidarias.

Porque el titular comenzaba así: *Las entidades de cooperación y solidaridad...*; y, tras la espantada protagonizada por esas ONG, me ha quedado muy claro que estas *Organizaciones No Gubernamentales* -nombre genérico que suele mezclar churras con merinas y que esconde mucha ganga en la trastienda, por lo que se ve- se limitan a *cooperar* con las instituciones que han hecho bandera del más rancio antimilitarismo en Cataluña; así, el propio Consistorio gerundense, que había establecido un *código ético* (¡) para vetar al Ejército español y el *Parlament* de

Cataluña, cuya moción de 14 de julio del pasado año, aprobada con los votos de los secesionistas, claro, incidía en el mismo sentido.

Teóricamente, estamos refiriéndonos a entidades cuya finalidad, lejos de ser política o sectaria, habla de hermandad, de servicio al prójimo, de ayuda desinteresada y de apertura al bien de todos los seres humanos; ahora descubrimos que, en esta categoría, no entran aquellos seres humanos que visten el uniforme de las Fuerzas Armadas españolas, que han jurado entregar, si es preciso, su sangre, por el conjunto de la sociedad a la que pertenecen y de la Civilización de sus valores comunes, y que, en consonancia, son capaces de jugarse el tipo si la ocasión lo exige.

Los soldaditos de España no merecen, pues, *la cooperación y la solidaridad* de esas ONG, aunque sean los que se enfrentan al terrorismo asesino, los que llevan a cabo misiones de paz o de guerra lejos de sus esposas e hijos; los que atienden en sus hospitales de campaña a poblaciones dudosas de simpatizar con el enemigo del chaleco explosivo o del camión lanzado contra las gentes indefensas. Me contaba no hace mucho un médico militar, a modo de anécdota, las palabras de un marido, a cuya esposa enferma había atendido el hospital español, que le manifestaba su agradecimiento, pero le recordaba que, si se terciaba, no dudaría en matarlo.

Quiero creer que, en el caso de las ONG gerundenses, se trató de una decisión de sus miembros locales –o, mejor, *localistas*– y que no toda la entidad comparte la inquina de que hicieron gala en la *Expojove* de Gerona. Con todo, quitemos las máscaras de esa supuesta *solidaridad*; descubramos la verdadera faz de quienes, pasando por altruistas, odian lo español y, por supuesto, a quienes lo representan con un digno uniforme militar. Se trata de muestras evidentes del *tartufismo* que denunció en su día Molière.

Si el soldado lleva colores mimetizados para confundirse con el terreno, estos pájaros de cuenta se disfrazan de benevolencia, fraternidad y altura de miras generosas.

Una rosa con espinas

José M^a García de Tuñón Aza

No es la primera vez que este medio se refiere a la recientemente fallecida Carmen Chacón que Rodríguez Zapatero nombró primero ministra de la Vivienda y después de Defensa. En el anterior número, mi querido amigo Emilio Álvarez Frías nos recordaba a los lectores que la actuación de esta rosa con espinas, en las Fuerzas Armadas con relación a la Iglesia católica y a las tradiciones militares, no había sido, precisamente, un camino que tuviéramos que destacar ahora en toda su extensión. Ya ha tenido sus pregoneros, leeremos lo que han dicho unos, y es más que suficiente.

En algún lugar he leído que el periodista gallego Julio Camba había escrito que para que se alabe a alguien en España, tiene que morir. Y así es. Si repasamos todos los espacios que distintos



medios de información han dedicado a esta mujer, incluso de ideologías distintas, veremos todos los elogios que le dedicaron a la ex ministra. «Hoy es un día muy duro para todos los que nos sentimos feministas», ha dicho Pedro Sánchez. «Hoy todos los socialistas lloramos juntos», lo ha dicho Patxi López. «Era extraordinaria, dulce, cariñosa, rebelde y honesta», es la opinión de Susana Díaz. «Se supo ganar el respeto de todos por su seriedad y rigor, y por su empeño por hacer las cosas bien», son palabras de la vicepresidenta del Gobierno. «Era una gran política, y es una pena porque aún le quedaban muchas cosas por hacer», dijo Cristina

Cifuentes. Y por ese camino de loas podíamos seguir hasta terminar un largo artículo.

También hubo quien pedía a Dios, fue el almirante retirado Javier Pey Paredes, el único que he leído lo pedía, que la recibiera en Su Gloria. Algo que ni tan siquiera lo imploró el Patronato de la Fundación Real Instituto Elcano, que publicaron una esquela donde no aparece la Cruz ya que, al parecer, no era creyente. Sin embargo, Eduardo Padrón, presidente del Miami Dade College y Asdrubal Aguiar, director de la Cátedra, desde Miami le publicaron una esquela en un diario madrileño, donde sí figuraba una Cruz y al final, después enviar su condolencia y sentida palabra a sus familiares, pedían «Paz a su alma».

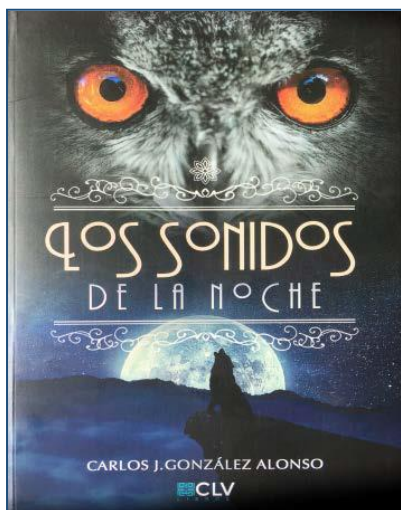
Álvarez Frías escribía lo que casi todos han callado. Nos recordaba que Carmen Chacón, siendo ministra de Defensa prohibió a las bandas militares tocar el himno nacional durante la misa para dar honores al Santo Sacramento, así como en procesiones y actos religiosos. Desde entonces no se podía hacer el saludo al Santísimo ni a las imágenes. Quitó la misa del Carmen en Marín en la entrega de despachos. Prohibió a los cadetes desfilas en el Corpus y en la procesión de la Virgen del Alcázar. Suprimió la participación de La Legión en la procesión del Cristo de la Buena Muerte en Málaga. Era jefe de Estado Mayor de la Defensa el general José Julio Rodríguez que después se metió en política con el partido político, Podemos. Fue la opción que más se aproximaba a sus ideales: «Para cambiar la política», parece ser que dijo. O sea, para que en Cádiz, por ejemplo, su alcalde *Kichi* izara en la Plaza de la Constitución la bandera de la II República: o que el alcalde de Zaragoza, Pedro Santisteve, le enviara una carta al Papa, en la que recurre al tuteo, para decirle el motivo por el cual el Ayuntamiento pretende quitar a la Iglesia la titularidad de la Catedral, y que espera «recuerdes de tu visita cuando eras obispo de Buenos Aires». Es decir, casi cuarenta años de aprobada nuestra Constitución hay quienes todavía desean mirar por el retrovisor para volver a caminar al borde del precipicio.

Tras la capilla ardiente que se instaló en Madrid en la sede del PSOE y más tarde proceder a la incineración de sus restos, su familia decidió que fuera el Ayuntamiento de su ciudad, Esplugas de Llobregat el que acogiera el último adiós. Durante las dos horas en las que se pudo visitar la urna y firmar en el libro de condolencia, no dejaron de entrar vecinos de aquel lugar para despedirse de la que, posiblemente, era su más ilustre vecina.

Dos lecturas recomendadas

Honorio Feito

He terminado, aprovechando la festividad de la Semana Santa, la lectura de dos piezas recientes, antagónicas en cuanto a la temática y el género, dispares en cuanto al estilo, pero que comparten los *sonidos de la noche*, de la que es autor Carlos González Alonso, y *Balada triste por España*, del periodista Josele Sánchez. Es una obviedad que una de las características de la



literatura es, precisamente, la crítica hacia los estilos y las formas dictadas desde los órganos de poder con objetivo de encauzarnos a todos por los caminos de la concordia que es, por otra parte, una manera de reducir o limitar nuestra capacidad de crítica ante lo que nos toca ver y vivir cada día. Esa mordaza que ahora han etiquetado como lo políticamente correcto. Pero también es una obviedad que esto va por rachas y la actual, por desgracia, da para mucho en eso de la crítica. Y, por supuesto, no son estas líneas, ni lo pretenden, una crítica de ambas obras, sino una referencia para cuantos deseen salirse de la literatura consumista que busca en referencias históricas la fábula y el argumento de lo que yo llamo los libros de usar y tirar, porque cuando los terminas, no te queda más que un vago recuerdo de la historia que te han contado. No, estas dos piezas no pertenecen a ese género.

Hace un mes, aproximadamente, tuve la oportunidad de co-presentar la novela de mi amigo, doctor en Ciencias de la Información, poeta y novelista, Carlos González Alonso, *Los sonidos de la noche*. Leí el original, aún con la rebaba de la imprenta, con avidez y ganas en parte porque el desarrollo del argumento es una exigencia contra la pereza y un estímulo para la lectura, que es la mejor consecuencia que puede tener un trabajo. En eso, coinciden los dos autores, Carlos González Alonso y Josele Sánchez.

El protagonista principal de *Los sonidos de la noche* es un muerto. En palabras de su propio autor, aquí el narrador es testigo de un fenómeno inexplicable, porque ese muerto despierta, o resucita, sin el dónde, el cómo, ni el cuándo necesarios para la comunicación y el entendimiento de la realidad.

Su argumento representa una escena de la tragedia humana escrita en clave de humor. Decía Pedro Sainz Rodríguez que *el humor es uno de los más complejos y aparentemente contradictorios fenómenos literarios, pero el uso indiscriminado de las palabras ha involucrado lamentablemente con el humor, los conceptos: satírico, cómico, festivo y otros...*, definición que nos avisa para evitar confundir el humor con otros géneros aparentemente cercanos, como la picaresca. Para Sainz Rodríguez el humor *es una reacción personal, temperamental, ante las cosas... esta inesperada reacción puede producir risa -dice- aunque su característica es estar enunciada muy seriamente.*

Uno de los autores que mejor ha descrito el humor es Wenceslao Fernández Flórez. Su discurso de toma de posesión de su sillón en la Real Academia de la Lengua, titulado *El humor en la literatura española*, constituye una pieza imprescindible para la materia.

El autor gallego dijo en aquella ocasión: *la desconformidad es la musa que más frecuentemente inspira al autor*. El escritor joseantoniano, hoy injustificadamente ninguneado, como tantos otros, se dedicó aquel día a entretener a los presentes en el acto desglosando, por ejemplo, las

reacciones que provoca el humor, que son tres según él: dos primarias, la cólera y la tristeza, y una tercera más madura, más profunda, que es la burla. La burla, para el autor de *El bosque animado*, es una posición desde la que no se pretende matar al adversario, sino simplemente hacer que él mismo se suicide... y distingue a su vez varios matices de ella como el sarcasmo, de risa amarga, que sale con los dientes apretados, dice Fernández Flórez, y la ironía, que tiene un ojo abierto y el otro haciendo guiños...

Los sonidos de la noche, la novela de Carlos Alonso la podemos definir como surrealista, futurista, de ficción... con una referencia constante al teatro de Jardiel Poncela, y un rico desfile de perfiles humanos, a lo largo de sus quinientas páginas, que llevan al lector a la atención permanente en su lectura.

Balada triste por España, de la que es autor nuestro amigo, periodista y falangista, Josele Sánchez, es la otra lectura que ha ocupado mi tiempo en las últimas semanas. Se trata de un libro

periodístico, escrito en estilo y en alma por un periodista muy sensible con la actualidad y con las consecuencias que esa actualidad desencadena. Es radicalmente distinta a la obra anteriormente citada, pero tiene en común el mismo sentimiento de su autor hacia la desconformidad, de la que hablaba Wenceslao Fernández Flórez. En Josele la desconformidad no es la musa, sino la referencia permanente con la que contempla la aridez de un panorama político y social, en el mejor de los casos, cuando no de mentiras sobre las que se construye un esquema que va doblegando las columnas que sostienen los principios de nuestra sociedad. Extraigo su artículo titulado *Los héroes de España*, primero de la serie que él engloba en el tempo *allegro vivace*, en el que repasa la vida de los auténticos héroes de la España actual que no son los que viven de, por y para la política, ni los que viven los platós televisivos de la telebasura, ni los que tatúan sus cuerpos como si fueran caciques de alguna selva mediática y se tapan la boca para hablar en los campos de fútbol, ni los que se enfundan trajes de *Armani* para jugar la palé de la bolsa... son los españoles de la calle, aquellos elegidos que disfrutaban de un trabajo más o menos regular, aquellos que cada día vencen muchas dificultades para sacar adelante a sus familias con sueldos mediocres que aún les permiten pagar los impuestos que esta maquinaria



obsoleta, torpe y cara que es este Estado, víctima del fracasado sistema partitocrático, necesita para seguir con el engaño.

Aborda Josele en muchos de sus artículos temas relacionados con España y con la política internacional; temas escritos desde hace varios años, pero que mantienen su vigencia todavía y en los que se aprecia el fino olfato del su autor a la hora de analizar la noticia y sus secuelas, la realidad social, el desafío diario.

Volvemos, como en el caso de *Los sonidos de la noche*, a reverdecir el procedimiento político y su incidencia en nuestra sociedad con este puñado de excelentes artículos de Josele Sánchez y su último libro *Balada triste por España*.

No sé exactamente qué me une y qué me separa, ideológicamente, de Josele Sánchez. Pero tampoco me importa. El bosque, en este caso, no me impide ver el árbol y en sus escritos encuentro una concordancia con muchos de mis puntos de vista por lo que supone España para nosotros. Josele hace gala de un sentimiento especial para abordar los diferentes problemas que en estos tiempos asolan a nuestra Patria, y comparto con él muchos de sus puntos de vista. Sus artículos, algunos de ellos recogidos en este volumen de ágil lectura, equivalen a un ejercicio suficientemente profundo para hacer recapacitar, a más de uno, sobre las consecuencias de que los necios ocupen el poder.

La discreta inmortalidad de Machado

Fernando García de Cortázar (*ABC cultural*)

Aquellos años setenta, donde el aire de vísperas se conciliaba con la nostalgia, llegó una generación nacida tras el final de la Guerra Civil. Quienes iniciaban el tiempo de su primera madurez se mezclaban con los jóvenes ya más alejados de la sombra de la contienda. Y unos y otros buscaban las razones de una España cuyo carácter siempre se les había descrito con las deformaciones propias de la victoria o de la derrota. Habíamos de emprender el camino de nuestra reconciliación más densa y duradera muy poco más tarde.

Pero España aparecía con el semblante turbio de una empresa frustrada, o con el aire adverso de una tierra encolerizada, de un solar habitado de odio e intransigencia. A nuestras espaldas se cargaba el peso de los asesinados, de los fugitivos, de los desesperados. En nuestra memoria nacional se agrupaba una crónica de fanatismo y desencuentro. Nuestro pasado era el de un país dislocado, absorto en la melancolía de gestas exhaustas y causas perdidas. Nuestro recuerdo colectivo era el de ingenuos soñadores e intelectuales perplejos lanzándole al mundo la pregunta dolorosa que parecía enmarcar el siglo XX: «Dios mío, ¿qué es España?».

Nuestra reciente historia parecía haber respondido del modo más cruel a esa pregunta, separando a los españoles en dos bandos, que pretendieron encarnar en exclusiva las razones de nuestra nación. Quiso hacerse de la Guerra Civil la desembocadura lógica de un destino atormentado, de un conflicto esencial que nos impedía construir un país moderno, y legiones de estudiosos extranjeros se abalanzaron sobre nuestra crisis de los años treinta para presentar al mundo la fascinante peripecia de un pueblo primitivo y bárbaro.

Olvidaban, desde luego, que aquel drama estaba muy lejos de ser nuestro exclusivamente y que, poco después de la Guerra Civil, Europa entera se despeñó en una lucha cuya ferocidad y envergadura supusieron que quedara desplazada para siempre del lugar de potencia económica y hegemonía cultural que había ocupado durante siglos. Pero si la historia se construye con



Antonio Machado visto por Nieto

acontecimientos, el recuerdo se fabrica con una textura más borrosa. La retórica de los perdedores y de los vencedores se fundió en una furiosa vanidad de excombatientes, y todos ellos proyectaron sobre los españoles la visión de una España incapaz de gobernarse, sin solvencia cívica para construir un país en democracia, condenada a vivir en esa constante ruina moral sobre la que se arrojaban sin respuesta las preguntas angustiosas formuladas por sucesivas generaciones de patriotas ignorados.

Responsabilidad social

Cuando cualquier europeo occidental adquiría con plenitud y normalidad su conciencia nacional, y la vivía con la serena exigencia de la ciudadanía, los españoles que iban llegando a la edad de la responsabilidad social parecían vivir en un país cuya historia inmediata no les permitía disponer de esa elemental confianza. No era bastante la prosperidad adquirida en los



años de dura reconstrucción económica, ni la difícil conquista de derechos sociales, ni la expansión creciente de la exigencia de justicia y libertad. Hacía falta algo más, que debía reunir todos estos factores en un cauce indispensable: la conciencia de ser una nación apasionante, capaz de acuñar su destino fuera de la oscura determinación que una nueva leyenda negra nos había asignado en el pasado siglo. Y eso solo podía llegar de la mano de la cultura, de lo que nos recordaba la relevancia de España en la construcción y defensa de los ideales de la civilización occidental.

Esa respuesta se obtuvo siempre en la poesía de Antonio Machado. En 1975, ninguna trinchera, ninguna bandera, ninguna militancia pudo dividir a una España que se celebraba a sí misma en el centenario del escritor que mejor nos habló de nuestros sueños. A él acudíamos, hartos de triunfalismos épicos y de pesimismo desoladores. A su discreción, a su palabra queda, a su falta de cinismo cruel y a su abundancia de ironía bondadosa. En sus versos hallábamos al hombre que no levanta la voz, que no se da importancia, que nunca rinde las armas de su compasión y jamás depone la fuerza de su integridad. Fue un poeta que, al ser reivindicado muy pronto por los dos bandos de la Guerra Civil, demostró que su herencia solo podía ser la de España entera.

Equipaje moral y literario

Aquella generación que llegaba a las inmediaciones de la democracia, y que muy pronto se entregaría a la empresa compleja y fundacional de la Transición, llevó siempre a Machado en su equipaje moral y literario. Nos sabíamos de memoria sus amargas referencias a las dos Españas, prendidas como una admonición que nos animaba a no cometer errores que volvieran a fracturar nuestra existencia comunitaria. Pero también vivíamos al pie de su insuperable amor a esa nación que, como a todo patriota auténtico, no podía gustarle demasiado por lo que era, sino por lo que podía llegar a ser. A través de sus ojos contemplamos un tiempo malherido, y a través de su palabra meditamos en el paisaje interminable, en el campo infinito de la Castilla que quiso ser metáfora de una nación entera, integradora, abierta, europea, tradicional y moderna para los hombres del 98.

Otros poetas, como García Lorca, nos seducían con el vigor de sus imágenes, con la misteriosa eficacia de su pureza lírica, como Guillén, o con el asombroso caudal de una palabra que parecía reiterar la constante recreación de la naturaleza, como Aleixandre. Antonio Machado nos llegaba al alma de otro modo. De la misma manera que nos llega el sabor del aire espeso, en las últimas horas de la tarde, al admirar cómo se inclina el cielo sobre la tierra inmóvil. Porque así la miraba un poeta nacido cien años atrás, reconociendo en el postrer suspiro del día la fortaleza de aquella nación tendida ante sus ojos. Aquella patria tan extraña, contradictoria, tierna y

amarga, caritativa y egoísta, compleja y difícil, aquella España que nos salvó, entre las sombras más áridas del tiempo funesto, un puñado de hombres decentes.

La irrupción de la Segunda República

Ricardo Martínez Cañas

La Segunda República española cumple hoy, 14 de abril de 2017, su 81 aniversario, pero sigue siendo un tema sobre el que se discute mucho y, a veces, con más pasión que conocimiento. Conmemorando, pues, esta efeméride, quisiera recordar unos escuetos hechos que, no siendo en sí mismos discutibles ni históricamente discutidos, proporcionan información fundamental y fidedigna para quienes no vivimos aquella época. Son hechos, repito, y no sus interpretaciones.

El día 28 de enero de 1930 el general Miguel Primo de Ribera, dictador en España desde el 13 de septiembre de 1923, presenta su dimisión al rey Alfonso XIII. Éste la acepta y encarga formar Gobierno al general Dámaso Berenguer, cuya acción tiende a volver a la llamada *normalidad* propia de la Constitución de 1876 convocando elecciones generales a Cortes de acuerdo con dicha Constitución. Pero, desaparecida la Dictadura y su peligro de represión, se manifiestan en contra de dicha *normalidad* diversos elementos antimonárquicos o antialfonsinos que, como indica el profesor Seco Serrano en el tomo VI-1 de la *Historia de España* publicada por el Instituto Gallach (Barcelona, 1978, pp. 20 y ss.), operan en tres fases: 1) Toda una serie de sensacionales discursos definitorios y subversivos pronunciados durante aquella primavera, de 1930. (Estos discursos se hallan en parte reproducidos y detalladamente analizados y documentados por el profesor Ricardo de la Cierva en *Acoso y derribo de Alfonso XIII*. Eudema, S. A., 1996). 2) La articulación de las diversas facetas republicanas en el luego llamado *Pacto de San Sebastián* (17 de Agosto), origen de un *Comité Ejecutivo* encargado de coordinar la acción revolucionaria, que en Octubre dio paso al pretendido *Gobierno Provisional* de la República. 3) El *levantamiento armado*, que se produciría sin éxito en dos tiempos y lugares: el día 12 de Diciembre en Jaca, y (tras el juicio sumario y el fusilamiento, el día 14, de sus capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández) el día 15 en Madrid, desde la base aérea de Cuatro Vientos.

El 14 de febrero de 1931 dimite el general Berenguer, fracasado en su acción *normalizadora* por estos movimientos y, sobre todo, por la desunión de los monárquicos, que en gran parte se adhieren a quienes exigían Cortes Constituyentes, y por la contraposición de Romanones, partidario de anular las ya convocadas elecciones a Cortes y, como luego se hizo, convocar antes las *municipales*, a las que se preveía que siguieran la provinciales y, finalmente, la parlamentarias.



Proclamación de la Segunda República en la Puerta del Sol de Madrid

Al dimitir Berenguer, el Rey encomendó formar Gobierno a José Sánchez Guerra, que entonces consuma la inaudita gestión de buscar ministros entre quienes estaban

presos por su participación en el golpe de estado republicano intentado en Jaca y en Madrid, recibiendo la negativa de Miguel Maura y Niceto Alcalá Zamora. Conocido y fracasado ese extraño intento, el día 18 de Febrero, según indica el profesor Seco Serrano en su *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (Rialp, Madrid, 1979, p 222), forma un Gobierno de *concentración monárquica* el Almirante Juan Bautista Aznar, que, de acuerdo con Romanones, cancela el día 3 de Marzo la convocatoria de las elecciones de diputados a Cortes y, el 17, convoca las *municipales* para el día 12 de Abril.

En dichas elecciones, según las *cifras oficiales* que el profesor Seco Serrano copia en su ya citada *Historia de España* (Ibídem, p 25), se eligieron «22.150 concejales monárquicos frente a 5.775 republicanos». Esta abrumadora mayoría de concejales monárquicos se mantiene, según explica el profesor Ricardo de la Cierva en *Monarquía y República: jaque al rey* (Eudema, S. A., Madrid 1996, pp. 114 y ss.), en las cifras globales, que se obtienen al incorporar otros datos deducibles del *Anuario estadístico* del año 1931, publicado meses después por el INE de la República, pese a la manipulación que en él dicen ver (según señala este autor) los profesores M. Artola y J. Tusell. Pero además, como la República nunca publicó los datos oficiales, no se sabe, aunque pueda sospecharse, a quién correspondían otros 14.000 concejales que restan desde los aproximadamente 66.000 atribuidos hasta los 80.000 elegibles.

Sin embargo, se daba la circunstancia de que la conjunción republicano-socialista obtuvo más concejales en las capitales de provincia, aunque, según señala el profesor R. de la Cierva (en *Monarquía y República...* Cit., p 119), «En nueve de ellas los monárquicos lograron mayoría absoluta: Ávila, Burgos, Soria, Pamplona, Vitoria, Palma de Mallorca, Gerona, Lugo y Cádiz». Pese a que en conjunto la Monarquía ganaba claramente las elecciones, este sorprendente triunfo republicano en las mayores ciudades produjo un desmoronamiento de los ministros monárquicos y del Rey, especialmente desde que Gabriel Maura, ministro de Trabajo, concedió a los votos urbanos un valor plebiscitario y superior a los votos rurales. Esta antidemocrática idea fue calando y extendiéndose como mancha de aceite, y los republicanos, que inicialmente sólo veían en sus resultados un *aliento moral* y la esperanza de mejorarlos en las elecciones generales, renovaron su apelación a la fuerza cuando Miguel Maura, miembro del previsto *Gobierno Provisional* de la República, y hermano del ministro Gabriel, les hizo ver que en aquella ocasión podían lograr sus objetivos.

El temor de los monárquicos se acentúa ante las crecientes exigencias republicanas, estimuladas al conocer, ya en la mañana del día 13, el telegrama en que el general Berenguer, ministro de la Guerra, había dado por cierta una derrota monárquica y ordenaba a los capitanes generales de las regiones mantener «a toda costa la disciplina» y ponerse al servicio de lo que «imponga la suprema voluntad nacional». Así puede verse en el texto reproducido por R. de la Cierva en *Monarquía...*, Cit., p 124. Por otra parte, Sanjurjo, director general de la Guardia civil, se sumaba a la actitud concesiva de los ministros y del Rey.

Al fin, ocupadas las calles por los amenazantes partidarios de la República, Gabriel Maura, Romanones y otros convencieron al Rey de que lo mejor era que se fuera mientras se hacían unas elecciones a Cortes Constituyentes y éstas decidían el futuro de España. Así se acordó y se lo propuso Romanones a Niceto Alcalá Zamora, presidente del Comité Revolucionario, luego *Gobierno Provisional* de la República, pero, como dice el profesor Seco (en *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Cit., p 224), «en lugar de atemperarse a la generosa oferta del Rey -la constitución de un Gobierno neutral que presidiese las elecciones a Cortes, manteniéndose en tanto don Alfonso apartado del País-, Alcalá Zamora exigió una inmediata e incondicional entrega de poderes».

Ante esa exigencia, acompañada de advertencias de Alcalá Zamora que urgían la salida del Rey por el peligro de no poder controlar la violencia, hubo éste de irse aquella tarde-noche del 14 de Abril. En su Manifiesto publicado al día siguiente en *ABC* dejó dicho que se iba voluntario para



Juan Negrín, Indalecio Prieto y Vicente Rojo

evitar una «fratricida guerra civil». La República se instauró sin transmisión de poderes y..., suele decirse como un mérito, sin violencia. Simplemente ocupó el Poder que, exigido con amenaza de guerra, no se le negó. Su *Gobierno provisional*, preparado desde antes de los frustrados levantamientos armados de Jaca y Madrid, se impuso en este caso sin materializar el uso de las armas.

Éstos son los hechos. Si en ellos hay alguna legitimidad no parece ser la democrática. Aquello fue a mi ver un reiterado golpe de estado.

Después del carnaval de Bayona... la lucha continúa

Sila Félix

Los actos conmemorativos celebrados en Bayona el pasado 8 de abril, con motivo del desarme (¿?) de la banda terrorista ETA, evidenciaron varias cuestiones.

1. ETA no ha desaparecido. No se trata únicamente de que, acaso, conserve una parte de su arsenal, por ejemplo cierto número de las pistolas robadas en su día en Francia, sino que ETA,



Los comparsas del «carnaval» de Bayona en rueda de prensa

como organización «desarmada», seguirá jugando un papel en permanente ajuste con el resto del autodenominado MLNV; incluso más allá de su absoluta disolución. De ser «impulsor» y «vanguardia» iniciales, pasó décadas después a «garante». Ahora se reducirá progresivamente a «guardián de las esencias» y «mito movilizador», lo que no implica que su liderazgo desaparezca, pues persistirá al menos en la continuidad personales de líderes muy concretos de Sortu.

Además, ¿dónde termina ETA y empieza Sortu?

2. El proceso anterior está siendo muy controlado por sus protagonistas. Ha sido largo, tampoco ha resultado sencillo, ni han podido evitar algunas disidencias (Ibil, ATA) debidamente aisladas y contenidas de manera oportunista. Pero, con todo, el control de ETA del conjunto de sus arsenales indica que el retorno al terrorismo –por parte de algún grupo disidente al modo del IRA Auténtico o IRA Continuidad– encontraría dificultades de todo tipo; especialmente el rechazo de la masa social «abertzale» que ha demostrado gran cohesión interna y una incuestionable fidelidad a su liderazgo.

3. Aunque la banda se encuentra «licuada», el terror de ETA continuará desplegando sus perversos efectos: cientos de crímenes sin esclarecer ni castigar (de lo que casi 400 de ellos, asesinatos), persistencia del miedo y prácticas mafiosas unilaterales, perversión del lenguaje, intento de apropiación del denominado «relato» del terrorismo, imposición de escenarios ficticios de convivencia presuntamente plural, etc.

4. El teatro desplegado en Bayona fue, ante todo, un acto propagandístico dirigido a la masa social explícita y fielmente «abertzale» –además de escaparate para los medios de comunicación internacionales–, que deberá emprender un nuevo proyecto sin el aval del terror de las armas y con la persistencia de un duro enjuiciamiento ético desde amplios, aunque escasamente dinámicos, sectores sociales.

5. La presencia coreográfica de los autodenominados «artesanos de la paz» –a quienes nunca se vio con las víctimas de ETA y que, por el contrario, alguno de ellos fue tristemente conocido por verdugo (el «carnicero de Mondragón»)– no ha logrado engañar a la mayoría de analistas

españoles, salvo que ya estuvieran predispuestos al adormecimiento autocomplaciente de un giro dialéctico más.

6. Pese al radical anticristianismo de las masas «abertzales», han figurado entre los «artesanos» dos clérigos. La del obispo metodista irlandés es anecdótica, pues apenas hay vascos o navarros adeptos a esta confesión en vías de desaparición. La presencia de uno de los dirigentes de la católica Comunidad de San Egidio (sin arraigo significativo en estas tierras; entidad en ocasiones agente vaticano para situaciones delicadas y de emergencia), indica que los obispos católicos de ambos lados de la muga se encuentran más que «quemados» tras décadas de servilismo acrítico y de prácticas equidistantes de buena parte de sus antecesores frente al terrorismo. En este difícil contexto, para sus fines pastorales, persiguen el reagrupamiento de la base residual de creyentes vascos y navarros todavía practicantes, en general muy alejados del totalitarismo



Custodios de uno de los ocho zulos entregados por los etarras

separatista, quienes conviven en unos territorios que se sitúan entre los que cuentan con mayor porcentaje de anticatólicos militantes de todo el mundo.

7. Los «agentes sociales» implicados al servicio de ETA, así como su característica dinámica interior y exterior –antes y durante el teatro de Bayona– confirman que la concepción ideológica de la autodenominada «izquierda abertzale» sigue siendo la de siempre: nacionalista panvasquista, marxista-leninista y gramsciana. Su «sociedad civil» es la de los «agentes

populares» al servicio de los mismos fines que el de sus correlativos «agentes políticos» y hasta ayer mismo, «armados», es decir, terroristas. La admisión y práctica, aunque fuere parcial y mínima, de su lenguaje y tácticas, implica un plus de aparente legitimidad y una ventaja de juego para los amigos de los terroristas.

8. Las declaraciones allí pronunciadas, y el editorial de *Gara* del día siguiente (<http://www.naiz.eus/eu/iritzia/editorial/un-acto-potente-para-cambiar-los-esquemas-del-conflicto>), marcan las líneas de trabajo del trabajo emprendido por ETA/Sortu y demás «brazos»: acumulación de fuerzas rupturistas; relanzamiento del proceso «soberanista»; cohesión de la masa social afín; acercamiento oportunista a Podemos al objeto de cercenarle progresivamente su base electoral; disputa del liderazgo del bloque burgués del PNV; apoyo a las «salidas individuales» de los 300 terroristas encarcelados (entre España y Francia) y exigencia simultánea del «acercamiento» de los «enfermos», primero, y de los demás después; control y deslegitimación de los radicales de ATA; presión creciente a sus socios de gobierno navarros.

9. Por lo que respecta a Navarra, ETA/Sortu, una vez superado el «periodo de debate interno» con el que se ha desactivado ETA en su modalidad histórica y se viene redefiniendo Sortu por enésima vez, tendrá más espacio y capacidad de maniobra en su política de presión sobre el resto de socios de gobierno. Todo ello se orienta hacia una radicalización en sus líneas políticas y propagandísticas: petición de acercamiento de los «presos navarros» a Pamplona-1, profundización de la «agenda» de la construcción nacional vasca en Navarra, mantenimiento de la presión callejera, nuevos «avances» en la educación, marginación y ostracismo de las voces navarristas disidentes, control formal e informal del espacio público, imposición del imaginario panvasquista en todos los órdenes de la vida pública, impulso de toda medida que quiebre las figuras de autoridad ajenas a su cosmovisión totalitaria, etc.

10. En este «nuevo escenario», en el que se seguirán sucediendo nuevas iniciativas cuyo objetivo es anular la voluntad de resistencia del españolismo navarrista, social y político, la sociedad civil navarra deberá transitar un camino jalonado de trampas, chantajes, manipulaciones y presiones en el que no habrá atajos ni para el que existen soluciones mágicas. La renuncia de cualquiera de sus signos de identidad implica el fortalecimiento del separatismo panvasquista – en esta fase que concibe como decisiva– así como la pérdida de espacios físicos o morales devenidos en irrecuperables; dinámicas a la que únicamente podrá responderse desde la diversificación, la especialización y la incorporación de nuevos agentes sociales con voluntad de lucha en el ámbito público y metapolítico.

El «cagari»

Carmelo Jordá (*Libertad Digital*)

La actualidad de los últimos días nos ha ofrecido varias noticias que alumbran de una forma especialmente clara lo que han sido, son y serán tanto ETA como la gentuza que llenaba sus filas y, afortunadamente, las cárceles.

Lo primero fue el sainete de las armas, tan falso y teatral como era esperable, una escenificación que no se creen ni sus autores ni sus intérpretes. Lo segundo la exhibición de chulería, matonismo y sinvergüenza de secuestradores o asesinos presentándose como «actores de la paz».



El «cagari» «Carnicero de Mondragón»

Lo mejor, no obstante, ha sido lo que hemos sabido sobre Jesús María *Josu* Zabarte, más conocido como «Carnicero de Mondragón un bichejo al que contemplan 17 asesinatos y que se ha paseado estos días luciendo con orgullo su historial criminal, del que asegura no arrepentirse lo más mínimo. Pero resulta que el valiente gudari de la patria vasca se cagó de miedo, literalmente, durante el tiroteo previo a su detención.

Ahí tienen ustedes, la pobre patria vasca convencida de que sus más valientes hijos luchaban por ella –entiéndanme la ironía– y resulta de que cuando a las pistolas no se les oponían nucas sino otras pistolas los gudarís

sufrían una súbita relajación del esfínter y, como las folclóricas, echaban «to lo que llevan dentro».

Se me ocurren muy pocas cosas peores que ser un asesino terrorista, pero desde luego una de ellas es ser un asesino terrorista y, encima, cobarde. Esa ha sido la fibra moral de ETA y de todo lo que se ha movido a su alrededor: la cobardía y el ventajismo, la violencia siempre que tuviesen claro que ganaban, matar y guardar la ropa.

Así ha sido la escoria etarra siempre, y por eso lo que ocurrió tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco pudo haber sido tan importante: en cuanto les hubiese costado dinero o hubieran corrido el peligro de que las hostias se las diesen a ellos los abertzales se habrían disuelto como un azucarillo. Por eso fue tan importante que el PNV –otro ejemplo histórico de miseria moral– saliese al rescate de los asesinos y su entorno.

Pero más allá de estas reflexiones lo bueno es que a partir de ahora cada vez que veamos al asqueroso Zabarte recordaremos que además de un asesino despreciable ese patilludo que presume de *gudari* en realidad es, como bien ha dicho uno de los guardia civiles que lo detuvo, un «cagari». Ahora, cuando presuma de sus crímenes nuestra mueca de asco tendrá algo de

sonrisa, porque al hedor moral que desprende en todo lo hace y dice se unirá el pestazo de sus incontrolables heces.

Ahora ya sabemos que no sólo es que sea un mierda y huela a mierda metafóricamente, que el detritus moral era también un desecho fecal.

Recomendaciones

Donald Trump (...@...)

Las notas que reproducimos a continuación nos llegaron por internet, y, al parecer, resumen las recomendaciones hechas por Donald Trump a países hispanos, fundamentalmente Brasil y Argentina. En el fondo, son útiles para la mayoría de los países.

Pena de muerte para crímenes comprobados: Ninguna sociedad honesta y trabajadora merece vivir con tanto miedo. La eliminación de criminales peligrosos atemoriza al resto de delincuentes. Crecerá la seguridad pública y su gasto se reducirá drásticamente. A futuro, se reflejará en cultura y comportamiento de las personas.

Severo Castigo para Políticos Corruptos: Ustedes no los castigan, principalmente a los del régimen de turno, que diezman las arcas públicas.

En China: pena de muerte y devolución.

Quintuplicar Inversión en Educación: Un país que quiere crecer debe producir los mejores profesionales del mundo.

Reducción Drástica de Carga Tributaria y Reforma Fiscal Inmediata: El gobierno no debe perseguir a industrias y empresas. Sus cargas fiscales son exageradas, confiscatorias, injustas y desordenadas.

Reducir 80% Salario y Gasto de los Políticos: Ustedes tienen la política más cara del mundo. El político debe entender que es un funcionario público obligado a entregar su trabajo y conocimientos en beneficio de su país y no un «rey».

Invertir Cambiando la Cultura del Pueblo: El pueblo ya no cree en su gobierno ni en su política; no respeta las instituciones, no cree en sus leyes ni en su propia cultura. Se acostumbró al desorden gubernamental y pasó a ver como normal la corrupción, violencia y deterioro de los servicios públicos.

Reducción de Edad Laboral a 16 Años (El mundo está envejeciendo...): Sus países acostumbran tratar a los adolescentes de 15 a 18 años como niños que no se hacen responsables de sus actos y les prohíben trabajar. Error fatal, necesitándose mano de obra renovada. Esta contradicción hipócrita de la ley sólo sirve para crear peligrosos delincuentes, que al cumplir 18 años, están formados para el delito.

Un pueblo complaciente que solo mira cómo los corruptos hurtan el dinero, cohonestando a los de cuello blanco, está llamado al retraso.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.